

Charla en reunión por Zoom

8° encuentro

Grupo **Psicomotricidad por Coronavirus Uy.**

“La Casa desde una perspectiva de la psicomotricidad”.

Lic. Blanca García Ferrés

Viernes 29 de mayo del 2020.

Dentro de este grupo, que cumple una función de sostén y por lo tanto es tan importante en el momento actual y está dando lugar a tan ricos intercambios surgió la idea de hablar sobre **La Casa**.

Considero que la relación de este tema, con este momento histórico que estamos viviendo cobraría su importancia frente a la recomendación **Quédate en Casa** y lo que significa para todos nosotros y para los niños que atendemos esto de quedarse en casa.

La idea es profundizar en cómo se resignifica y que valor toma este espacio propio de la casa.

Claudia Ravera que junto con Gabriela Paolillo son las que impulsaron la creación de este grupo, sugirió que yo desarrollara este tema porque es cierto que a lo largo de los años de trabajo me ha preocupado este asunto de **La Casa**. Preocupación que surge a partir de observaciones clínicas.

Estas observaciones clínicas me llevan a asociar la forma y el resultado de la construcción de las casas con el material de la sala de psicomotricidad, con algunos de los parámetros psicomotores vinculados a la imagen corporal.

Debo de aclarar que mi interés se ha limitado a hipótesis a partir de observaciones y asociaciones clínicas sobre la construcción de la casa y en algunas oportunidades al dibujo de la misma. Esto no significa que haya hecho una investigación sobre el tema. Investigación que sería interesante realizar. A esta altura lo sugiero para alguna de las psicomotricistas más jóvenes que tenga interés y “recoja el desafío”

Sin embargo, estas observaciones y asociaciones me han servido como un elemento más, entre el conjunto de datos y observaciones clínicas para comprender y profundizar en el diagnóstico psicomotor de cada niño y en sus vivencias referidas a su cuerpo.

En esta charla me gustaría introducirme por un lado en el concepto y significado de la casa; por otro lado, desde una mirada de la psicomotricidad, pensar cómo se iría construyendo el concepto de casa y asociarla a la construcción del cuerpo y pensar los significados de la construcción de la casa desde la clínica

Finalmente reflexionar sobre el tema de la casa en la situación actual de confinamiento y de “quedarse en casa”

Partiendo entonces de estas observaciones clínicas a las que me he referido, llamó mi atención el tema de lo que observaba sobre el cuerpo del niño: de los parámetros como el tono, la postura, la actitud y la capacidad de dominar el cuerpo y su semejanza con la forma que daba a sus casas construidas.

Definiciones de casa y hogar.

Comencemos entonces por definir que se entiende por Casa para luego ir adentrándonos en el resto de los temas.

Como definición de casa, he encontrado en la Real Academia: Edificio para **habitar**. Construcción cubierta destinada a ser **habitada**. Descendencia o linaje que tiene un mismo apellido y viene del mismo origen.

Me parece pertinente establecer una diferencia entre casa y la palabra hogar:

- **casa** en términos estrictos se referiría a la vivienda física, material, destinada a ser habitada.

-**Hogar** designaría el lugar en el que un individuo o un grupo **habita, con sus pertenencias y relaciones** y traduciría la idea de seguridad.

A mí entender, el habitar sería lo que liga ambos conceptos.

El concepto “Casa Hogar” designa el lugar que preserva al individuo y la familia de toda agresión exterior” (Duriez, Marie-Christine, 1988 21p)

Habitar.

Gastón Bachelard (1986) filósofo, epistemólogo poeta, físico francés de finales del S XIX a mediados del S XX en su libro la Poética del Espacio, sostiene que los recuerdos que una casa nos evoca, se relaciona con nuestra función primera de habitar. Lo que ha quedado en nosotros adherido de esa función primera de habitar y de los sucesivos lugares que hemos habitado.

Sostiene Bachelard (1986) que a través de los recuerdos de las casas que hemos habitado se puede inferir “el valor singular de

todas nuestras imágenes de intimidad protegida”. (Bachelard, Gastón, 1957, 33p)

Es decir, como hemos habitado y como habitamos nuestros espacios vitales de acuerdo a las variadas vicisitudes de la vida y como nos “enraizamos” en el “rincón del mundo” que habitamos y que es nuestra casa. (Bachelard, G. 1986 34p)

Esta función de habitar se ejerce en la casa. Función de habitar que viene desde las etapas más primarias.

Con respecto a esto Bachelard sostiene que una casa no es una caja inerte, sino que es una casa vivida. (Bachelard, G 1986.79p) Por ello para él “El espacio habitado trasciende el espacio geométrico” (Bachelard, G 1986 79p). El espacio de la casa sería pues un espacio con otra connotación. Cargado de afectos. Cargado de historia. De recuerdos y de significados.

Señala también Bachelard (1986) que la casa provee a la continuidad. Guarda nuestros recuerdos de días pasados. Por lo tanto, la casa forma parte de nuestra historia. Podemos pensar que nos historiza.

Una referencia que da cuenta de la importancia de la casa paterna como depositaria de nuestra historia es en algunas sociedades como la de los Vascos, que por lo menos hasta comienzos el S XX el mayor era el que heredaba la casa y campos familiares y debía de conservarla pues con ello se aseguraba la continuidad de la tradición familiar (Soulé, M. 1988)

Afirma Bachelard (1986) que sin la casa el “hombre sería un ser disperso” (37p)

Podemos pensar que la casa, nos une, nos integra a un lugar, a nuestras cosas, a nuestros recuerdos, a nuestra historia, a vivencias sensoriales repetidas, a personas significativas. Agreguemos que es

donde viven los seres protectores. La casa señala nuevamente Bachelard (1986) “sostiene al hombre, a través de las tormentas del cielo y las tormentas de la vida” (37p)

Al ser un lugar nuestro y único, donde nos reencontramos y nos reconocemos aporta pues al sentir de unidad, de continuidad del ser.

Con respecto a esto es pertinente pensar lo que generan las mudanzas. No solamente el cambio de casa y el cambio de las referencias espaciales sino también los objetos que encontramos al hacer la mudanza y la historia que se nos presenta a través de ellos, los que tiramos, y la reubicación de los objetos reaseguradores (Soulé 1988). Ocurre lo mismo cuando nos ha tocado levantar la casa familiar, la casa de nuestros padres.

Eugenio de Andrade (2006) en su libro “A la sombra de la memoria” nos habla de este sentirse entero en un espacio conocido. Se refiere a un paraje natural de su lugar natal, que se mantenía intacto a través de los años:

“Allí el espacio no había sido herido todavía: era algo parecido a un espacio sagrado, como todos los lugares en los que nos sentimos enteros.” (52p)

La casa, en su concepción de habitar, el concepto casa-hogar, esa noción de espacio protegido, se va construyendo junto con el cuerpo y comienza desde los primeros espacios ocupados.

Habitar desde los inicios de la vida.

El espacio habitado, espacio de protección, el habitar, se experimenta y vivencia antes de ni siquiera tener el concepto casa y de habitarla realmente, en sus diferentes espacios y lugares.

La vida comienza ya encerrada, protegida siendo el primer habitáculo.

Luego del nacimiento los diferentes espacios a habitar serán la cuna, el espacio formado por los brazos y el regazo de la madre y aquellos espacios los cuales el bebé habita, de forma repetida y le van dando esa sensación de ser él mismo (F. Dolto 1986)) porque los va reconociendo y en ellos se reconoce. Según Dolto (1986) hay espacios, lugares, donde las necesidades son satisfechas y pasan a ser un lugar de satisfacción, esperado. Este espacio situado en el cuerpo propio es zona erógena.

Pero en el espacio (fuera del cuerpo), el lugar donde se repite el encuentro de necesidades y satisfacción deviene un lugar de seguridad. En este espacio de seguridad es donde se recobra el vínculo con su madre. (Ej. el pecho, el hueco de los brazos de la madre, el pezón, la boca, junto al olor de la madre)

Para Dolto (1986) estos espacios del cuerpo del niño, en que se repiten las sensaciones de necesidad-satisfacción, tensión-distención, y los espacios donde se satisfacen las necesidades (el conjunto del regazo materno) forman un conjunto de satisfacción, con un reencuentro con el vínculo con su madre y consigo mismo.

Por lo tanto, según F. Dolto (1986) aseguran la continuidad. Resalta con esto la mismidad del ser, que mantiene al sujeto en una continuidad narcisista y en una continuidad espacio-temporal. (Dolto, F. 1986 p)

Pero este espacio puede ser seguro y estable o más o menos inestable. ¿Podrá ser la vivencia de ese lugar habitado primario que condicione y determine el cómo se invistan posteriormente ese lugar casa o los lugares habitables?

Podemos pensar que esos primeros espacios van formando en nuestro interior ese sentimiento de habitar, de ser sostenido y protegido, de ser uno mismo en el encuentro sensorial de algo conocido y más adelante simbólico, que luego pasará a ser la casa-hogar.

De ahí proviene la noción de existir que “amarra el cuerpo a su narcisismo” (Dolto, F., 1986 43p)

Con estas ideas vemos como la construcción del cuerpo va de la mano y se liga a las vivencias del espacio en que se habita sucesivamente.

Y podemos pensar como la inestabilidad o fallas en ese conjunto de zonas corporales y espacio segurizante, donde se satisfacen las necesidades puedan originar fallas en la construcción de la imagen corporal. Podemos comprender entonces como estas fallas en la imagen corporal se puedan proyectar en la construcción o dibujo de la casa. Casa que constituye o no ese espacio de refugio y seguridad.

Quisiera ilustrar con el resumen de una viñeta clínica.

Pedro consulta por dificultades en la coordinación e impulsividad. Evidencia ya, durante la evaluación psicomotriz una llamativa inestabilidad motriz y postural. Le cuesta fijar actitudes que le aseguren una eficacia de movimientos, presenta frecuentes fluctuaciones del tono, le cuesta lograr momentos de quietud.

Por lo tanto, utiliza mucho el suelo y la posición horizontal para jugar o desplazarse dando la impresión de buscar en el piso un apoyo. No logra autosostenerse, incluso se sostiene de cosas y paredes. Le cuesta dominar el cuerpo y el movimiento.

Su expresividad motriz y a partir de que el neuro pediatra no señala patología a nivel neurológico y conociendo su historia nos hace pensar en una inadecuada calidad y fallas tempranas de sostén, por lo tanto, un disfuncionamiento en las experiencias relativas a la construcción corporal.

Puede organizarse en una tarea intelectual, pero al poner el cuerpo en juego se desestabiliza motriz y emocionalmente. Se excita, pierde el control, se angustia, emite quejidos, destruye lo construido.

La importancia de esta viñeta radica en que la construcción de la casa pasó a tener un valor fundamental en el tratamiento, entre otras intervenciones.

Comenzó con gran dificultad a construir casas, necesitando ayuda. Incluso quería poner el techo sin haber construido las paredes que pudieran sostenerlo. Se puede pensar que la organización de su espacio corporal era tan lábil que le era difícil a partir de él organizar un espacio representado. Espacio representado que se haría posible a partir de la espacialidad corporal que se proyecta en el mundo exterior

Referido a la espacialidad corporal, traigo lo que Suzanne Robert-Ouvray (2004) nos aporta sobre una comprensión de la organización espacial del cuerpo. Señala que esta organización se daría “a partir de las terminaciones sensoriales que permiten la integración de las coordenadas geométricas y espaciales de todas las partes del cuerpo, en función de las situaciones emocionales del momento” (89p) “Cada parte del cuerpo cobra así su identidad

topológica y topográfica en referencia a una o varias de las otras partes” (90p)

Luego de este paréntesis volvemos a la viñeta clínica:

*Poco a poco las casas construidas por él o por mi dejan entonces de ser para destruir. La casa construida **no tolera** que la toquen, que se modifique o que el compañero entre en ella. Si la casa se destruye pierde el control, la ansiedad lo domina, se desorganiza, se cae o se tira, invade el espacio del otro, destruye y pierde la capacidad de producir. Si la casa se mantiene armada, se serena, busca organizar un lugar cómodo dentro de ella para recostarse en calma, sale y entra de la casa preocupado porque “se le sale el protector de paredes”, construye con maderas, dibuja. Parecería que la casa pasa a ser símbolo y garante de integridad y organización corporal a partir de lo cual puede producir.*

En relación a esto último cito a Calmels (1997) en su libro Espacio Habitado quien dice que la casa construida es una proyección del cuerpo, una representación del cuerpo.

Reflexionando sobre la viñeta: ¿Invadir la casa puede ser vivido como una invasión al propio cuerpo? El preocuparse por la puerta y las paredes, ¿podrá significar la envoltura corporal que mantiene el adentro, constituyendo una frontera sólida que permite la separación, pero al mismo tiempo permeable, de forma de permitir la comunicación con el otro?

Esta observación clínica me ha llevado a otra serie de hipótesis que no puedo hoy desarrollarlas ahora.

Arminda Aberastury (1961) en su libro “El juego de Construir Casas”, señala que la imagen de la casa debido a su riqueza simbólica y emocional pasó a integrar los instrumentos técnicos para examinar la personalidad.

Señala Aberastury (1961) que Homburger-Erikson (1937) genera la idea de crear un instrumento psicodiagnóstico de la imagen corporal (en el sentido de Schilder) mediante la construcción de una casa con bloques de madera.

Aberastury (1961) utilizaba este instrumento considerando que el niño expresaba a través de ello sus conflictos y ella dice el esquema corporal. Destaca como en la construcción, los niños, a veces omitían techo o paredes, o colocaban el techo en el aire u omitían partes como puertas o ventanas o las distribuían espacialmente de un modo arbitrario. Sostiene que todas estas “deformaciones” por llamarle de alguna manera, así les llama ella, respondían a cuestiones internas, tenían un sentido y era posible interpretarlas. Señala que en psicoanálisis “en los sueños se utiliza la casa o sus partes para simbolizar el cuerpo o partes de del mismo”.

(Aberastury, A. 1961, 15p)

Por lo tanto, lo que importa destacar es que para el psicoanálisis es conocido que la casa simboliza el cuerpo.

Se refiere también esta autora, a que “las influencias emocionales cambian el valor relativo (...) de las diferentes partes del cuerpo de acuerdo a las tendencias libidinales, y este cambio, que puede afectar la superficie corporal total o puede cambiar determinadas partes del cuerpo, se expresa en las deformaciones de la construcción” (Aberastury, A. 1961, 21p) Algo importante es que ella señala que el lenguaje que se expresa en la construcción de la casa, es un lenguaje **espacial**. Y que con ello el niño expresa: “su

experiencia en el espacio, su situación actual frente al espacio y a su cuerpo” (Aberastury, A, 1961, 22p)

Bachelard (1986) a este análisis de la casa, que podría considerarse un análisis auxiliar del psicoanálisis, él lo llamaría “topo-análisis”, que sería el estudio de los recuerdos generados por los lugares de nuestra vida íntima, de los lugares habitados.

Topo-análisis se puede asimilar al lenguaje espacial de Aberastury que señalamos recién.

De todas maneras, Aberastury (1961) aclara que el simbolismo expresado en el material es solamente una parte y que para realizar un diagnóstico, se debe tener en cuenta todos los otros elementos que expresa y se sabe del niño. Luego ella hace toda una reseña que no es momento de desarrollar ahora del significado de varias de las variantes en la construcción de la casa y su relación con trastornos de la personalidad más o menos graves o dificultades de aprendizaje o aun, aspectos que tienen que ver con enfermedades orgánicas o somato psíquicas.

Una mirada psicomotriz en la construcción de la casa.

Pero lo que quiero transmitir hoy es estrictamente desde la óptica de la psicomotricidad. Refiriéndonos a las vivencias y experiencias corporales en la historia de la construcción del individuo y de la función de habitar.

Como señalaba al inicio, en la clínica psicomotriz, he observado situaciones, elementos, que me han generados hipótesis vinculadas a la relación del cuerpo con el dibujo y la construcción de la casa.

El ejemplo de la viñeta anterior aportó alguna de estas hipótesis. Es llamativo que el uso del cuerpo genere en un niño con gran torpeza, con poca capacidad de sostener su postura y poco dominio corporal ese estado de desasosiego. El devenir del tratamiento mostraría la ligazón con la necesidad de construir una casa. Casa que comenzó a ser desorganizada, techo primero que paredes, y luego la necesidad de mantener la casa armada, no permitiendo que fuera invadida, para no caer nuevamente en un estado de ansiedad que no le permite funcionar. Con la casa armada puede serenarse y producir. Señalo que, el dibujo de la figura humana era con trazo sinuoso, tembloroso.

Hemos visto niños rígidos corporalmente, evocando la coraza tónica de la que habla Suzanne Robert-Ouvray (2004) construyendo sus casas con pared doble, preocupándose para que no queden huecos.

Otros con dificultades en la interacción que hacen casas totalmente cerradas y pequeñas donde sólo entran ellos apretados y donde no podemos verlos.

He observado niños que no se detienen a construir una casa y van ocupando huecos entre los prismas desparramados.

También aquellos que en igual situación empujan los prismas con la cabeza o con su cuerpo y se acomodan entre ellos. Me recuerda a lo que Bachelard (1986) describe a propósito de las casas nido. Cita a Michelet quien dice que el pájaro es un obrero sin herramientas, la herramienta es el cuerpo del pájaro que prensa y oprime el material. El nido toma su forma desde el cuerpo, desde el interior del nido y la forma del nido es en definitiva la de su cuerpo.

Michelet dice “la casa es la persona misma, su forma...” (Citado por Bachelard, G 1986. 135p) Considera Bachelard (1986) al nido como la protección ajustada a nuestro cuerpo.

Esto nos puede hacer pensar en el regazo materno y en lo que describe J. De Ajuriaguerra en su artículo “Ontogénesis de las Posturas: Yo y el Otro”. Dice que “el comportamiento durante el amamantamiento no es solamente un acto nutritivo, sino un cambio de posturas (...) generaría una” armonía de las posturas, conduciendo a un placer mutuo: la madre siente este cuerpo como donante y el niño vive el cuerpo acogedor de su madre como **un sitio** en el que el contenido y el continente son indisolubles. El lugar que él va a ocupar proviene del otro, pero es al mismo tiempo suyo” (De Ajuriaguerra, J., 1971, 6 p)

Sostiene Bachelard (1986) que la casa tiene una fuerte geometría, generalmente predomina la línea recta lo cual y en contraposición al nido dice que se podría pensar que no es capaz de acoger el cuerpo humano. Sostiene que esto se transforma al sentir a la casa como un lugar de refugio y de intimidad.

Luego de este paréntesis desde la teoría retomemos los ejemplos en la forma de construir casas

He observado casas totalmente inestables, desorganizadas, que al menor roce se desmoronan lo he visto en niños con dificultades en mantener una postura estable, sin un buen dominio corporal y muchas veces con bajo tono.

Vemos niños que buscan generar ellos o que se les construya siempre un mismo hueco, cueva, sin forma de casa organizada espacialmente. Allí llevan siempre los mismos objetos y desde allí interactúan con nosotros, desde su lugar de seguridad y refugio, pero separados del adulto.

Niños inhibidos que piden se les construyan casas pero desde allí adentro interactúan. Les cuesta mantener una relación franca frente a frente.

Dibujo de la casa.

En el dibujo de la casa me ha llamado la atención algo que he observado en forma repetida.

En la instancia diagnóstica he visto con frecuencia niños que no tienen dificultad en copiar figuras geométricas o abstractas, pero sin embargo cuando se les pide copiar la casa (rancho) su dibujo no mantiene la estructura, ni la forma de la casa, generando una discordancia con las copias anteriores. ¿Se podría pensar que se vincularía al contenido afectivo que se proyecta en el dibujo casa, predominando sobre el intento de copia?

Lo mismo sucede con niños que si se les hace dibujar una casa en forma libre y luego copiar un modelo, en la ejecución predomina el modelo interno, es muy fuerte el modelo interno, del cual no se pueden despegar.

Michel Soulé señala que al pedirle al niño que dibuje una casa, él no hace arquitectura, sino que dibuja una estructura que tiene en su cabeza, en su memoria corporal y eso explicaría que niños que viven en lugares diferentes, como en África dibujan al principio el mismo esquema, estructura que él asocia al esquema corporal. (Soulé, M, 1988).

Situación de confinamiento. “Quédate en casa”.

Para ir terminando pasemos entonces a reflexionar la situación actual de confinamiento con el lema “Quedarse en Casa””

En esta situación de pandemia, de peligro. la casa potencia su significado de ser lugar de seguridad, ser lugar de refugio. Si el concepto de casa ya implica este significado, en esta situación cobraría una relevancia predominante, en la medida en que estamos amenazados por un enemigo microscópico, ni lo vemos, pero está en el afuera, puede infectarnos en cualquier momento y en forma desprevenida. La única forma de defendernos y sentirnos seguros es **quedarse en casa.**

Sabemos que la cultura contemporánea nos ha llevado a un vivir afuera, a tener muchísimas actividades, y lo mismo los niños. Estamos poco en casa. Hay niños que recién llegan a su casa en la tardecita a hacer deberes, bañarse, comer y acostarse. Los fines de semana tienen deportes o cumpleaños.

La casa, en muchas situaciones, ha perdido ese lugar de encuentro, de disfrutarla, de juego, de estar tranquilo, de explorar sus lugares y sus rincones. ¿Cuánto tiempo se le dedica al encuentro familiar dentro de la casa? Agregamos la realidad de que las casas hoy en día suelen ser más pequeñas.

Es de esperar, y así me lo imagino, que, para muchos, este “encierro” es la oportunidad de descubrirla, de habitarla realmente, de usarla, encontrar sus bondades y beneficios, compartir instancias con la familia y generar recuerdos positivos. De humanizarla cada vez más.

Ya tenemos la experiencia de ver a los niños revalorizando objetos y lugares de la casa. Igual que en la sala de psicomotricidad, jugar construyendo casas, con telas, sillas, debajo

de la escalera. Buscando construir su lugar cerrado y protegido dentro de la casa. Permitiéndole conectarse con el sí mismo.

En este confinamiento sería bueno sacar partido de sus espacios diferentes: patio, jardín, sótano si lo hay, sus dormitorios.

También podemos integrar lo que se ve desde las ventanas que al decir de Bachelard (1986), lo que se ve desde las ventanas pertenece a las casas.

Es el momento de revalorizar “los rincones”. No me refiero a un rincón marcado por el ángulo de las paredes, sino a esos rincones que cada uno se arma en su casa, con sus objetos, donde trabaja, lee o estudia. Donde defiende su privacidad personal y su intimidad. El lugar singular en el mundo.

El confinamiento actual sin bien se entiende y valoriza desde el lado del refugio evitando así el riesgo, tiene su contrapartida, un aumento del aislamiento social, corriendo el riesgo de quedar atrapados en lo privado y en lo íntimo.

Sin embargo, hace ya unos cuantos años, lo privado de una casa se ha visto transformado y conectado con el afuera, con lo público y con lo distante a través de las tecnologías electrónicas.

“La casa familiar pasa a estar conectada visual y auditivamente con lugares lejanos”. (Barrán, J.P. et al 1996, 35p) “Nuestros domicilios están marcados por la telepresencia de lo público” disminuyendo el ámbito privado e íntimo. (Barrán, J.P. et al 1996, 35p)

Entonces que sucederá cuando podamos salir y nuestro cotidiano se pueble nuevamente con agendas y actividades exteriores.

¿Que habremos atesorado de este pasaje profundo, lento y permanente de los días en casa? ¿Qué valores nuevos podremos guardar?

Para muchos tal vez el salir sea un factor de peligro y exposición. Para otros solamente de libertad, júbilo y reencuentros. Cada uno lo marcará con su singularidad.

La casa en el arte.

Como último punto quería referirme a la presencia de la casa en el arte y al aporte de ello a la disciplina nuestra y a las que nos son afines. Lo vemos en la pintura, la literatura y en los cuentos infantiles.

Quisiera terminar con un fragmento del libro “Historias de nuestra casa” de José Luis Peixoto (2009).

El autor narra la vuelta a su casa paterna, vacía, luego de la muerte de su padre. Tomé este fragmento para destacar como encuentra y recuerda a su padre a través de la casa.

“Entré en casa. Sólo la chimenea fría, las ventanas cerradas formando sombras finas en la oscuridad. Desde el silencio, desde la penumbra, crecían los espectros ¿Recuerdos? No. Bultos que se negaban a ser recuerdos, o tal vez una mezcla de carne y luz o sombra. Y te vi, te pensé, te recordé, a la mesa, sentado en tu sitio. Todavía sentado en tu sitio y mi madre, mi hermana, yo, también sentados, rodeándote. Iguales a lo que éramos” (Peixoto, J.L. 2009 115p)

BIBLIOGRAFIA

Aberastury, A. (1961) *El juego de construir casas. Su interpretación y valor diagnóstico*. 2ª edición, Buenos Aires: Paidós.

Bachelard, G. (1986) *La poética del espacio*. 2ª edición en español, México: Fondo de Cultura Económica.

Barrán, J.P., Caetano, G., Porzecanski, T. Directores (1996) *Historias de la vida privada en el Uruguay. Entre la honra y el desorden*. 1780-1870. Tomo 1, Uruguay: Taurus.

Calmels, D. (1997) *Espacio Habitado. En la vida cotidiana y en la práctica psicomotriz*. Argentina: D&B editores.

De Ajuriaguerra, J. (1971) "Ontogénesis de las posturas: Yo y el Otro", En: *Cuerpo y Comunicación*, España: Edit. Pirámide.

De Andrade E. (2006) *A la sombra de la memoria*. España: Pre Textos.

Dolto, F. (1986) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós. *Paidós*.

Duriez, M.C., (1988) “L’enfant et l’architecture”, En: L’enfant et sa maison. Anzieu, D. et al., París: Les editions ESF.

García Ferrés, B. (2020) “Imagen corporal y alteración psicomotriz. Una perspectiva desde la psicomotricidad” *En: El cuerpo en Psicoanálisis. Diálogos con la Biología y la Cultura*. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay 375-380.

Maberino, V. “La casa: Escena de la Fantasía” *Presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo, 21 de agosto 1976*

Peixoto, J.L.(2009) “Te me moriste” *En: Historias de nuestra casa*. Montevideo: Ed. HUM. 113-133pp

Robert-Ouvray, S.(2004) *Intégration motrice et développement psychique. Une théorie de la psychomotricité*. París: Desclée de Brouwer.

Sallés, Rosina (2014) *Espacio y Construcción del Sujeto. Los espacios cotidianos en el desarrollo del niño*. Trabajo Monográfico final. Lic. en psicomotricidad. Montevideo. Instituto Universitario CEDIIAP 58h

Soulé, M.(1988) “La maison et le corps” En: L’enfant et sa maison. Anzieu, D. et al. París: Les editions ESF, 51-61pp